

E O L • V I E R N E S 2 D E O C T U B R E D E 2 0 2 0 • D E 1 8 A 2 1

La interpretación como jaculatoria

Carlos G. Picco (carlospicco99@hotmail.com)

Siguiendo a Éric Laurent en su discurso de apertura al Congreso de la AMP de Barcelona leemos:

[...] en su última enseñanza, Lacan dibuja, en sentido propio, con el nudo, una modalidad de tratamiento de la disrupción del goce por medio de la *une-bévue*. Para ello reformula los términos clásicos de los instrumentos de la operación analítica: el Inconsciente, la Transferencia, la Interpretación, para proponer términos nuevos: el *parlêtre*, el acto, la jaculación, sometidos a la lógica del *Haiuno*, jaculación central en todas las consecuencias que ha hecho resonar Jacques-Alain Miller. (Laurent, 2018)

El psicoanalista lacaniano se las juega en la dirección de una cura con(tra) la fascinación, la proliferación del sentido. Sostenido en un estilo que no es esfuerzo sino más bien herejía humoral se torna –con suerte– en eco enigmático para un hablante. ¿Cómo sostener esta posición si estamos dormidos? ¿Cómo despertar a un sujeto si el propio analista está embelesado por una lógica identitaria?

Vladimir Jankélévitch al trabajar sobre la ironía aborda una modalidad particular de la interpretación como la manifestación de “un guiño, una entonación, un adjetivo apenas forzado, una mueca imperceptible de la cara, algo así como una pátina de leve exageración que de pronto colorea la superficie de una frase seria”. [Jankélévitch, *La Ironía*, 2015, p. 60]

Resulta notorio entonces el recorrido que va del significante encadenado y su desciframiento, a un “límite al monólogo autista del goce”. [Miller, 1996]

Es por eso que se enaltece, se pincha y molesta aquel ardor particularísimo que reedita esa primera efracción de goce por la cual el organismo torna –no automáticamente– en cuerpo.

Esto que nombramos jaculatoria es una formalización en acto del vacío que se juega en el lenguaje y que ubica al psicoanalista definitivamente en las antípodas del ser. Por eso lo pienso como sin potestad, en el litoral entre analista y analizante.

Como acontecimiento evoca lo que Lacan plantea en “Observación sobre el informe de Daniel Lagache”, pues es en la vociferación que el analista juega su carta de “ya nadie” para hacer escuchar en el cuerpo aquello que del *parlêtre* resuena más allá del verbo. Modalidad psicoanalítica, siguiendo nuevamente a Laurent, de extinguir el síntoma operando sobre el falso canturreo de la creencia en él.

Se dice como correlación: “despertar de un significante nuevo con sentido real”. ¿Qué diablos significa esto? que lo indecible así permanecerá, aquel viejo *unerkannt* freudiano, y que sin embargo a partir de esta novedosa experiencia que es un análisis el hablante se las puede arreglar mejor con eso mismo, tanto por fuera de la inercia de la repetición como de la fascinación por el sentido.